

Un nuevo enfoque de la pobreza

Las recientes estadísticas sobre pobreza podrían ayudar a comprender mejor el proceso de desarrollo



*Justin Yifu Lin es
Vicepresidente
Ejecutivo y Economista
Jefe del Banco Mundial*

IMAGÍNESE ser presidente de un país en desarrollo. Lleva años luchando por reformar la economía para promover el crecimiento y reducir la pobreza. Justo cuando siente que las cosas van por buen camino y que el país está más cerca de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), unos expertos del Banco Mundial salen de la noche a la mañana con nuevos cálculos que muestran que la tasa de pobreza internacional del país es mucho más alta de lo que se pensaba. Sorprendido, usted atina a pedirles a sus propios expertos que revisen las estadísticas. Y estos a su vez, después de evaluar los datos empíricos, confirman que la pobreza está efectivamente más generalizada.

Esa es más o menos la situación en la que se encuentran las autoridades de muchos países en desarrollo desde que el Banco Mundial publicó estimaciones de la pobreza comparables a escala internacional. Las nuevas cifras resultan instructivas. Un estudio de mis colegas Martin Ravallion y Shaohua Chen, en el que se ajusta el parámetro para medir la pobreza mundial a US\$1,25 por día a precios de 2005, revela que hay más pobres en los países en desarrollo de lo que se había calculado en base a la línea de pobreza internacional anterior, que era de US\$1,08 diarios a precios de 1993. Tras una revisión profunda del método de cálculo, ahora estiman que 1.400 millones de personas —o sea, el 25% de la población del mundo en desarrollo— vive debajo de la línea de pobre-

za internacional. Según un análisis publicado en 2007, la cantidad de personas que vivía con US\$1,08 o menos por día ascendía a 950 millones (el 17% de la población del mundo en desarrollo). Las cifras actualizadas agregan 400 millones a la cifra original.

El nuevo estudio determinó también que la pobreza se redujo del 52% de la población del mundo en desarrollo en 1981 al 42% en 1990 y al 25% en 2005, con una tasa constante de disminución de más o menos 1 punto porcentual por año entre 1981 y 2005 para el mundo en desarrollo en conjunto. Además, concluyó que aún estamos en condiciones de alcanzar el primer ODM: reducir el nivel de pobreza de 1990 a la mitad para 2015.

Cambio drástico

La principal razón de este drástico cambio de las cifras es simple: el Banco Mundial volvió a calcular el número de indigentes considerando los resultados recientes del Programa de Comparación Internacional y de 675 encuestas de hogares de 116 países entre 1981 y 2005. La antigua línea de pobreza de un dólar por día representaba el umbral de indigencia. Se basaba en los datos más fidedignos hasta el momento sobre el costo de vida, recogidos en 1993, que según estimaciones posteriores subestimaban el costo de vida en muchos países pobres. Como ahora nos consta que el costo de vida es más alto, eso significa que el número de personas que viven en la pobreza también ha subido.

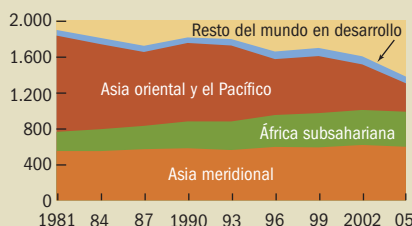
Aunque el nivel de pobreza resulta ser más alto de lo estimado en todos los países en desarrollo, lo cierto es que la pobreza disminuyó con el paso del tiempo. Los métodos generales usados para fijar la línea de pobreza internacional y medir las tasas de pobreza se mantuvieron constantes desde que se efectuaron las primeras estimaciones hace casi tres décadas. Lo que cambió fue la fiabilidad, puntualidad y exhaustividad de los datos.

Los datos actualizados muestran grandes avances contra la pobreza, sobre todo en Asia oriental (gráfico), que a comienzos de los años ochenta tenía la mayor incidencia de pobreza en el mundo: en 1981 casi el 80% de la población vivía con menos de US\$1,25 por día.

Avance desigual

Según los nuevos datos, la pobreza retrocedió en Asia oriental pero casi se duplicó en África subsahariana.

(Millones de personas que viven con menos de US\$1,25 diarios)



Fuente: Banco Mundial.

Para 2005 esa cifra había caído al 17%. En China, el número de pobres bajó más o menos 600 millones, aunque de manera desigual a lo largo del tiempo.

Pero los avances no se limitan a Asia oriental: los ejemplos de reducción de la pobreza abundan. En el mundo desarrollado más allá de China, la tasa de pobreza de US\$1,25 diarios cayó del 40% al 29% entre 1981 y 2005, pero eso no fue suficiente para reducir el número total de pobres, que se mantiene en alrededor de 1.200 millones. India logró mejoras apreciables y redujo la pobreza de casi el 60% en 1981 al 42% en 2005, basada en la línea internacional de US\$1,25 diarios. En el resto de Asia meridional la situación es parecida. Después de muchos años de estancamiento, la pobreza comenzó a retroceder en América Latina, pasando del 11% en 2002 al 8% en 2005.

Revaluar y ajustar

Pero el avance es desigual y el nivel de pobreza sigue siendo intolerablemente elevado en algunas partes del mundo. En África subsahariana, la tasa de pobreza medida con US\$1,25 diarios fue del 51% en 2005, aproximadamente igual a la de 1981. Dada la profundidad de su pobreza, África necesitará un crecimiento superior incluso al de otras regiones para lograr el mismo impacto.

Aun siendo desalentadoras, las nuevas cifras podrían ayudar a la comunidad internacional y los gobiernos de los países en desarrollo a revaluar y ajustar las estrategias y políticas de desarrollo. Según análisis empíricos realizados por el Banco Mundial a lo largo de dos décadas, la incidencia de la pobreza tiende a disminuir cuando el crecimiento económico es sostenido. Utilizando tres encuestas de hogares seguidas en unos 80 países en 1980–2000 con una línea de pobreza de US\$1 diario, Ravallion (2007) estimó que la elasticidad de la reducción de la pobreza en función del crecimiento es negativa en alrededor del 80% de los casos, si bien la pobreza suele ser menos sensible al crecimiento en los países con gran desigualdad. Esas conclusiones fueron corroboradas por las nuevas cifras sobre la pobreza mundial. Las tasas de crecimiento regionales y las variaciones del porcentaje de personas que vivieron por debajo de la línea de pobreza internacional durante el último cuarto de siglo revelan lo mismo: Asia oriental registró la tasa promedio de crecimiento más elevada en 1981–2005 y también la disminución más marcada de la pobreza. Por el contrario, África subsahariana y la región de Europa y Asia central experimentaron las tasas de crecimiento más bajas y la reducción más tímida de la pobreza.

La clave de la competitividad

Las correlaciones entre crecimiento, mejora de los indicadores comerciales y reducción de la pobreza quizá surjan del hecho de que la apertura promueve estrategias económicas basadas en la ventaja comparativa, elemento clave para la competitividad de un país. Michael Porter (1990) es conocido por enumerar las cuatro fuentes de dicha ventaja:

- Sectores o industrias que aprovechan los factores que abundan a nivel local.
- Mercados nacionales amplios que les permiten a las empresas lograr economías de escala.
- Conglomerados industriales.

- Una competencia interna dinámica que promueva la eficiencia y la productividad.

Sea cual fuere el país, la abundancia interna se refiere a la ventaja comparativa, reflejada en la dotación de recursos. Los conglomerados industriales y la competencia interna son factores que dependen de que un país adopte una estrategia de desarrollo compatible con sus ventajas comparativas. Es decir, un país cuyo desarrollo industrial no se corresponda con su ventaja comparativa terminará con una economía nacional cerrada y un mercado no competitivo, ya que las empresas nacionales no tendrán viabilidad en un mercado abierto y competitivo, y deberán ampararse en los subsidios y la protección (Lin, 2007).

Los conglomerados industriales también son difíciles de construir y mantener en esa situación, porque el gobierno no puede subsidiar y proteger una gran cantidad de empresas dentro de la misma industria al mismo tiempo, permitiendo la formación de un conglomerado. Cuando un país aprovecha su ventaja comparativa deja de ser necesario contar con un mercado nacional amplio, ya que las industrias pueden competir en los mercados mundiales.

Explotar la ventaja comparativa

En otras palabras, los cuatro factores de Porter se reducen a una sola recomendación: permitir que cada país explote su ventaja comparativa. Cualquier país de bajo ingreso y escaso capital que intente desarrollar industrias que exigen grandes capitales sin explotar su ventaja comparativa terminará con una economía cerrada incapaz de competir. Por el contrario, los países de bajo ingreso que se abran y aprovechen su ventaja competitiva al máximo gozarán de mejores perspectivas de crecimiento y un mayor potencial de ingreso, factores fundamentales para la creación de empleos y la reducción de la pobreza.

Aunque las nuevas cifras sobre la pobreza quizá sean una lección de humildad para las autoridades y los expertos en el desarrollo, también ofrecen una oportunidad para revaluar lo aprendido hasta el momento. Fomentar la apertura de modo de explotar la ventaja comparativa estimulará el crecimiento y promoverá la reducción de la pobreza. A fin de cuentas, la verdad incómoda —que hay en el mundo muchos más pobres de lo que se pensaba— podría ayudarnos a comprender mejor el proceso de desarrollo y a luchar mejor contra la pobreza. ■

Referencias:

- Chen, Shaohua, y Martin Ravallion, 2008, “The Developing World Is Poorer than We Thought, but No Less Successful in the Fight Against Poverty”, *Policy Research Working Paper 4703* (Washington: Banco Mundial).
- Lin, Justin Yifu, 2007, “Economic Development and Transition: Thought, Strategy, and Viability”, *Marshall Lectures* (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press).
- Porter, Michael, 1990, *The Competitive Advantage of Nations* (Nueva York: The Free Press).
- Ravallion, Martin, 2007, “Inequality Is Bad for the Poor”, en Jenkins, Steven, y John Micklewright (compiladores), *Inequality and Poverty Re-examined* (Oxford: Oxford University Press).
- Ravallion, Martin, Shaohua Chen y Prem Sangraula, 2008, “Dollar a Day Revisited”, *Policy Research Working Paper 4620* (Washington: Banco Mundial).